

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL.

Unidad Ajusco Licenciatura en Psicología Educativa

DE LA AUTOESTIMA A LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL UNA PERSPECTIVA
DESDE EL ÁMBITO EDUCATIVO

Reseña de textos teórico-metodológicos,
para obtener el grado de Licenciada en Psicología Educativa.

Presenta

Ivonne Garín Fragoso

Asesor: Lic. José Juárez Núñez

México, CDMX, 2021

Índice	Págs.
Resumen	
Introducción	1
1. EL CONCEPTO DE AUTOESTIMA EN LOS DIFERENTES ENFOQUES PSICOLÓGICOS	5
Antecedentes	5
1.1 Psicología humanista	6
Definición y caracterización de la autoestima	7
Estrategias para desarrollar la autoestima	13
Implicaciones en la educación	14
1.2 Psicología cognitiva	15
Definición y caracterización de autoestima	15
Estrategias para desarrollar la autoestima	19
Implicaciones educativas	21
1.3 Psicología social	21
Definición y características de la autoestima	22
Estrategias para desarrollar la autoestima	23
Implicaciones en la educación	26

Psicología sistémica	27
Definición y caracterización de la autoestima	27
Estrategias para desarrollar la autoestima	28
Implicaciones educativas	29
2. EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL UN NUEVO ENFOQUE PARA EL ABORDAJE DE LAS EMOCIONES	32
2.1 Enfoque psicopedagógico	32
2.2 La organización curricular	41
Conclusiones	44
Referencias	49

Agradecimiento

A mi asesor de tesis **José Juárez Núñez** por su valiosa ayuda para la realización de este trabajo tan importante.

Al **Consejo Técnico Escolar** de UPN por haberme dado la oportunidad de culminar mi carrera.

A **H. Cuauhtémoc**, por apoyarme en el arreglo de la redacción para la realización de este sueño desde que retomé la carrera.

A mis hijos **Alan y Miguel Ángel**, por la paciencia que me tuvieron al robarles tiempo compartido para realizar esta reseña.

A mí **Madre** por apoyarme en el cuidado de mi menor hijo y hacerme fuerte en lo económico ya que mis ventas no estaban al cien cuando me entregué a mi sueño.

A mi **Padre** porque también me mostró su apoyo cuando le comuniqué que retomaba mi carrera para culminarla.

Y por supuesto a **Dios**, que siempre me dio las fuerzas necesarias para seguir adelante al encontrarme en condiciones tan adversas, como lo es ser madre soltera en nuestra sociedad actual

Resumen

En el campo psicológico el concepto de Autoestima ha sido utilizado para el abordaje de las emociones en los sujetos, su concepto y la manera de utilizarlo dependió del enfoque psicológico, hasta finales del siglo pasado todos los modelos de intervención en el campo de las emociones coincidieron en que el enfoque debía ser clínico, el surgimiento de la psicología sistémica rompe esta tendencia y toda alteración emocional es analizada desde la estructura de los sistemas en que el sujeto interactúa abandonando la idea de que el problema reside en el sistema. Para el 2017 nuestro país adopta el modelo denominado educación socioemocional donde el conocimiento y manejo de emociones se da desde el contexto escolar abandonando el concepto de Autoestima como una categoría central a considerar.

En esta reseña se aborda la manera en cómo diversas teorías psicológicas concibieron y abordaron el concepto de autoestima y su transición del enfoque clínico al socioemocional.

PALABRAS CLAVE: Autoestima, autoconcepto y educación socioemocional

Introducción

El interés por la autoestima surge en el campo psicológico en el ámbito clínico y científico, posteriormente se traslada al terreno educativo para resolver fundamentalmente problemas de baja autoestima. Solo hasta los años 80 la psicología sistémica lo utiliza para el análisis de problemáticas escolares que están relacionadas con problemas emocionales, pero trasladando el concepto de autoestima de centrado en el sujeto ha centrado en un sistema. En la segunda década del presente siglo aparece una perspectiva diferente para el abordaje del desarrollo emocional, esta se enfoca a que el sujeto conozca sus emociones y aprenda a controlarlas, su implementación se traslada al ámbito educativo y en 2017 se implementa en nuestro país como parte del Plan de estudios de educación básica mediante el área de desarrollo personal y social , denominada Educación Socioemocional, la cual pretende que a lo largo de su escolaridad y mediante la intervención del profesor de grupo, sus alumnos tomen gradualmente el control de sus emociones.

Lo interesante este modelo es el que para el control de las emociones ya no se toma como aspecto central la autoestima del sujeto como ocurría en las primeras visiones psicológicas, desde esta perspectiva, la autoestima, es una habilidad más a desarrollar con la finalidad de que el educando tome conciencia de sí mismo, tenga una adecuada valoración e identificación de las propias capacidades, limitaciones y potencialidades, como individuos y como miembros de una comunidad (SEP, p.541).

Sin embargo, la autoestima jugó un papel de suma importancia en la Psicología como uno de los conceptos que explicaba aspectos específicos relacionados con el desarrollo emocional del ser humano, ofreciendo elementos al profesional de la salud mental para poder diseñar modelos de intervención dirigidos al tratamiento de la baja autoestima. Por ello el conocimiento de sí mismo y

la autoestima fueron referentes que permitieron generar modelos de intervención para mejorar el estado emocional de los pacientes.

La autoestima como concepto no fue exclusivo de una sola Psicología, diferentes enfoques psicológicos desarrollaron conceptualizaciones y modos de intervención diferenciados, algunos ocurrieron en el tiempo simultáneamente, pero si algo las caracterizó a todos los enfoques, fue la consideración de que los factores que la constituían y la alteraban, residían en el individuo, era una perspectiva centrada en el sujeto, tuvieron que pasar muchos años para que esta visión fuese abandonada, es la psicología sistémica la que cambia la perspectiva de los factores que influyen en su conformación y la traslada a las relaciones que se establecen entre los miembros de un sistema, permitiendo con ello considerar a la escuela como un escenario fundamental para explicar conductas emocionales atípicas.

Y si finalmente a principios del siglo XXI, la atención del desarrollo emocional toma un giro hacia los enfoques socioemocionales, uno se pregunta, ¿qué pasó? ¿Por qué pasar de un enfoque clínico a un enfoque educativo? ¿Qué ocurrió en el camino? ¿Cuál fue la génesis del concepto de autoestima que durante muchos años jugó un papel importante para explicar alteraciones del estado emocional del sujeto? ¿Por qué de ser el psicólogo el profesional encargado de la atención de alteraciones emocionales, hoy es el profesor de grupo el actor fundamental en la educación de las emociones (apoyado por un equipo de profesionales como es la UDEEI en el caso de nuestro país)?

Estas y otras preguntas obligan a realizar una investigación más profunda en la literatura psicológica, obligan a entender estos cambios de perspectiva y a ubicar al psicólogo educativo dentro de los ámbitos actuales de intervención.

Por ello esta tesis en su modalidad de Reseña pretende recopilar la información necesaria para identificar qué corrientes psicológicas abordaron el desarrollo emocional desde el concepto de la autoestima, cuáles fueron los fundamentos psicológicos que sustentaban dicho concepto, que modalidades de intervención sugirieron y si su influencia abarcó el ámbito escolar.

Esta reseña pretende mostrar las diferencias teóricas que el concepto de autoestima tuvo dentro de las corrientes psicológicas que se ocuparon de ella, entender cómo el desarrollo de la Psicología la llevó a transitar de una concepción clínica, a una concepción que consideraba que las alteraciones emocionales no residían en el sujeto sino que era el producto de las relaciones que el sujeto establece con los diferentes sistemas en los cuales se desarrolla, dándole una preponderancia al contexto escolar, como el espacio donde él puede aprender a controlar y encausar sus emociones.

Los objetivos de esta investigación son:

- 1- Elaborar una reseña sobre el desarrollo que el concepto de autoestima tuvo en diferentes enfoques psicológicos, así como su impacto en el contexto escolar.
- 2- Ofrecer elementos teóricos que permitan comprender que el concepto de autoestima que inicialmente fue usado en un contexto eminentemente clínico, transitó a una concepción sistémica que permitió aplicarse al contexto escolar para el desarrollo y control de las emociones.
- 3- Identificar los elementos conceptuales que fundamentan el actual enfoque denominado Educación Socioemocional como una alternativa para fomentar un adecuado desarrollo de las emociones a través de la escuela

La relevancia de esta investigación en la formación de profesionales de la Psicología educativa reside en que deberemos tener claro la génesis de la autoestima como concepto, el papel que jugó

desde diferentes perspectivas psicológicas y el alcance social que tuvieron sus modelos de intervención y si éstos alcanzaron el escenario educativo.

Como psicólogos educativos deberemos tener conciencia de dicha génesis para entender la perspectiva psicológica que subyace a el modelo Educación socioemocional y poder contribuir en el fortalecimiento de su aplicación en el aula a través de ofrecer ayuda eficaz a los profesores de grupo sugiriendo modalidades de intervención para el logro del control de las emociones por parte del alumnado.

Esta reseña está organizada de la siguiente manera: En el primer apartado se presenta una explicación de los principales enfoques que abordaron la autoestima para ofrecer modelos de intervención desde la 'psicología humanista, iniciando desde sus representantes, como Maslow y Rogers, y siguiendo con las psicologías cognitiva y social y finalizando con la perspectiva de la 'psicología sistémica. El último apartado aborda el modelo denominado Educación socioemocional, el cual se implementa en nuestro país desde el año 2017 al formar parte del Plan de estudios de educación básica como un área del desarrollo personal y social con el propósito de que el alumno conozca y maneje sus emociones. Finalmente se ofrecen las conclusiones del presente trabajo y las referencias bibliográficas que sustentan este trabajo de investigación.

DE LA AUTOESTIMA A LA EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL

UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA

1. EL CONCEPTO DE AUTOESTIMA EN LOS DIFERENTES ENFOQUES PSICOLÓGICOS

Antecedentes

Es en el funcionalismo donde encontramos las primeras referencias de este concepto, es William James, quien fue el primero en emplear el término autoestima, afirmando que «la estima que sentimos por nosotros depende enteramente de lo que pretendemos ser y hacer». James evaluaba la autoestima de una persona partiendo de sus éxitos concretos y confrontando a estos con sus aspiraciones. Desde esta perspectiva, cuantas más pretensiones elevadas tenía una persona sin lograr satisfacerlas, tanto mayor era el sentimiento de fracaso personal que experimentaba, en suma, para medir el grado de autoestima de un sujeto James confrontaba sus éxitos con sus pretensiones (Monbourquette, 2004).

A inicios del siglo XX la salud mental ya era objeto atención para algunas psicologías, sin embargo, el autoconcepto y la autoestima no fueron utilizados como elementos para generar modelos de intervención para la atención de las emociones, fue hasta los años 50 cuando la psicología humanista considera la autoestima como elemento fundamental para el estudio de las percepciones que el sujeto tiene de sí mismo.

1.1 Psicología humanista

Esta corriente psicológica inició en los años 50 del siglo pasado, convirtiéndose en una propuesta diferente al conductismo y al psicoanálisis de Freud. Se fundamentó en dos movimientos: el existencialismo y la fenomenología, los cuales afirman que no somos capaces de experimentar la realidad en sí de manera directa sino solo por nuestros sentidos y la experiencia existencial subjetiva. Por lo que compete al tema de esta reseña, la psicología humanista norteamericana hizo aportaciones a la autoestima al ver al hombre en su totalidad y estudiarlo desde el campo clínico, influyendo sus aportes en la terapia, educación, salud y otras áreas.

Los conceptos en que se fundó fueron los siguientes:

- a) Autoconcepto-Autoestima
- b) Autorrealización.
- c) Jerarquía de las necesidades.
- d) Libre albedrío
- e) Terapia centrada en el sujeto

La psicología humanista de acuerdo con Smith, se define “como un movimiento programático, surgido en Norteamérica en la década de los 60, orientado a promover una psicología más interesada por los problemas humanos [...] una ciencia del hombre y para el hombre” (citado en Villegas,1986).

La psicología humanista concibe en lo general al hombre como un ser capaz de desarrollar todas sus potencialidades si tiene la capacidad de ejercer su libre albedrío, la concepción holística (integral) y positiva del hombre se aprovecha para afirmar la posibilidad del individuo en promover su actualización y autorrealización por medio de factores como la autoestima, los cuales influirán en el mejoramiento de su conducta, rendimiento en su medio y relaciones interpersonales, factores que intervienen también en la formación de la misma.

El estudio global del hombre llevó a esta perspectiva humanista a explicar los conceptos de autoconcepto y autoestima, destacándose las propuestas de Rogers y Maslow (DiCaprio, 1990).

Definición y caracterización de la autoestima

Rogers destacaba la idea de que el hombre nace ya con ciertas capacidades o potencialidades, y que solo necesita que su entorno le permita desarrollar esas capacidades. Definía al autoconcepto como el conocimiento de sí mismo o concepto de sí mismo, el cual se forma en interacción con la sociedad mediante condiciones de valía y el cual podría sufrir de incongruencia cuando este no correspondía con el yo real. Explicaba que el hombre nacía con una tendencia hacia la actualización, la cual definía como la “tendencia inherente del organismo para desarrollar todas sus capacidades en formas que sirven para mantener o hacer atractivo al organismo”, la actualización afirmaba Rogers que formaba parte de la naturaleza humana. "Es el impulso que se aprecia en todas las formas de vida orgánica y humana: expandirse, extenderse, adquirir autonomía, desarrollarse, madurar; ¡y es la tendencia a expresar y activar todas las capacidades de! organismo, en la medida en que enriquezca al organismo o al Self” (Rogers,1981, p.421).

Rogers afirmaba lo siguiente: Cabe observar que esta tendencia básica a la realización es el único motivo que se postula en este sistema teórico [...] Por ejemplo, el Self es un constructo importante

en nuestra teoría, si bien dicha entidad no puede "hacerlo" todo. No es sino una entre muchas expresiones de la tendencia general del organismo a conducirse de las formas que más contribuyan a conservarlo y acrecentarlo (Rogers, 1981, p. 421).

Su teoría se conoce como “Terapia centrada en el cliente, la cual consistía en darle libertad al paciente”. Asumía también la idea de que el concepto que tiene el individuo de sí mismo intervenía en su conducta y estima (DiCaprio, 1990, p. 321).

La autoestima era entendida como la constitución del núcleo básico de la personalidad. Dejaba de manifiesto que “las raíces de algunos problemas del individuo partían de que éste se considerase como un ser sin valor, indigno de ser amado” (Monbourquette, 2004, p. 19). Para él la persona plenamente funcional era aquella que se aceptaba a sí misma y que está en constante crecimiento adaptándose a las circunstancias en las que vive, de la misma forma planteó que el individuo cae en un colapso psicológico cuando hay una incongruencia entre el concepto de sí mismo y el yo real, para Rogers una persona funcional era aquella que se aceptaba como es y estaba en constante crecimiento.

Para Maslow, la autoestima era la necesidad de confianza y respeto hacia sí mismo, tal necesidad de autoestima es básica para todos, ya que tenemos el deseo de ser aceptados y valorados por los demás, y satisfacer esta necesidad hace que el sujeto se vuelva más seguro de sí mismo, lo cual conduce a sentimientos de autoconfianza, valía, fuerza, capacidad y suficiencia de ser útil y necesario en el mundo (DiCaprio, 1990).

Para ese autor la conducta del individuo está motivada por uno o varios móviles que generan impulsos para cubrir esa necesidad biológica o psicológica del individuo, las cuales quedan representadas en un esquema pirámide (ver fig.1), teniendo como objetivo principal su satisfacción, logrando en el individuo la autorrealización por estar la autoestima del individuo en función de las

necesidades que haya cumplido adecuadamente, llevándolo a la madurez y crecimiento personal que le permitan desarrollarse adecuadamente en sociedad.

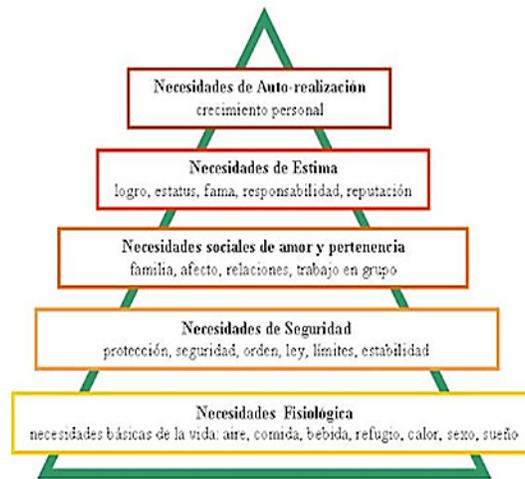


Fig. 1. Pirámide de las necesidades de Abraham Maslow

(Adaptado de Chapman, 2007)

En la pirámide se destacan dos tipos de necesidades: las básicas y las de crecimiento personal, dentro de las primeras se encuentran las fisiológicas y las de seguridad (integridad personal, libertad, justicia y derechos humanos); en las de crecimiento se encuentran las de amor y pertenencia (afecto y cariño que necesitan de su pareja, familia, amigos y compañeros), de estimación (valoración y aceptación hacia sí para amarse y sentirse amado); y las de autorrealización (la completa realización de las capacidades del individuo que le den prestigio o éxito en el ámbito donde se desenvuelva), su teoría ha sido de utilidad en lo laboral y en lo académico.

Maslow afirma en su teoría de la jerarquía de las necesidades que hay diferencias entre las necesidades superiores e inferiores, las necesidades básicas se ordenan en una jerarquía claramente definida, sobre la base del principio de potencia relativa, por lo que la necesidad de seguridad, es

más fuerte que la de amor ya que domina al organismo de diversas maneras perceptibles cuando ambas necesidades no son satisfechas, así mismo asume que la gratificación de las necesidades hace que desaparezcan las necesidades y que la persona perfectamente sana, normal y afortunada no tiene necesidades sexuales, ni de hambre, ni de seguridad, ni de amor, prestigio u autoestima, únicamente, excepto en los momentos ocasionales de una amenaza muy pasajera (Maslow, 2007).

En concreto, la autoestima es entendida por Maslow como un sentimiento de valía hacia el sujeto mismo y una necesidad en el ser humano, siendo tan importante como las necesidades de pertenencia y fisiológicas. Si bien por lo regular la falta de autoestima no pone en riesgo la vida, su carencia extrema puede llevar al atentado contra sí mismo, porque al no cubrir alguna de estas necesidades de estimación y realización surgirán problemas anímicos, como la falta de interés en la vida, desencadenando ciertas metapatologías, las cuales son enfermedades, que resultan de la frustración o privación de necesidades superiores (DiCaprio, 1990, p.373).

Fromm, (1959), define la autoestima como “la necesidad de identidad que es entendida como características específicas que nos identifican por nuestras habilidades, logros, profesión, etcétera.”. Afirma que el amor productivo también fortalece nuestro sentimiento de identidad al proporcionar una unión íntima y grata entre dos personas, y al mismo tiempo fomentar un sentimiento de individualidad y singularidad, argumentaba que en la vida hay dos elementos importantes para afrontarla: el amor y el saber.

Fromm aborda la autoestima al hablar sobre el amor por sí mismo y por los demás, que para él se da en el amor productivo, explicándolo como una actitud (p. 81).

Igualmente menciona los requisitos que tiene el amor productivo: respeto, responsabilidad, cuidado y conocimiento, en su idea de libertad en el ser humano dice que para que ésta se desarrolle en todas sus potencialidades el individuo debe ser libre y tener singularidad en sus relaciones con los demás., habla de una conciencia humana que lleva a su concepto de personalidad productiva, la cual resulta al cubrir las necesidades en el individuo y convertirse en “un modo de relación con el mundo en el cual desarrollamos y utilizamos plenamente todas nuestras potencialidades tan plenamente cómo es posible” (DiCaprio,1990,p. 418), él coincide con Maslow y Rogers en la idea de libertad para desarrollarse y en la idea de identificar en el sujeto necesidades que le llevarían a la plenitud, y señala a la autoestima como parte fundamental de la estructura de la personalidad.

Otras aportaciones humanistas más actuales contribuyeron posteriormente con su concepción de autoestima a fortalecer esta corriente humanística, dentro de la misma línea humanista está otro psicólogo norteamericano, Branden (2001), nos dejó claro su postura y definición de autoestima, así como la importancia que le concede a ella. firma que ésta es una necesidad humana fundamental.

Es la confianza en nuestra capacidad de pensar, en nuestra capacidad de enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida, la confianza en nuestro derecho a triunfar y ser felices; el sentimiento de ser respetables, respetados; de ser dignos y de tener derecho a afirmar nuestras necesidades y carencias, alcanzar nuestros principios morales y gozar del fruto de nuestros esfuerzos (p. 21).

Branden (2007), ofrece una definición más clara del término autoestima, al señalarla como “la valoración que hace el sujeto de sí mismo, la cual tiene un sentimiento de eficacia personal y de valor propio” (p.192). Dicho, en otros términos, es la suma integrada de la confianza y el respeto

en uno mismo, es la convicción de que uno es competente para vivir y digno de ello. Este autor, al igual que los anteriores coincide en que la autoestima es una necesidad en el ser humano, y con Maslow y Rogers comparte la afirmación de que el aceptarse a sí mismo nos conduce al crecimiento.

Para él, el nivel de nuestra autoestima influye en el comportamiento y forma de actuar.

Mruk (1999), psicólogo humanista, afirma que la autoestima es una evaluación del individuo hacia sí mismo. (p.33). Argumenta que la autoestima ha ocupado un lugar importante en la psicología y disciplinas a fines que otros conceptos.

E igualmente afirma que ese valor central como objeto de estudio, ha sido mantenido desde diferentes enfoques, como el psicodinámico, social, cognitivo y humanístico.

Sin embargo, creyó que había dos retos, que eran una amenaza para el mantenimiento de su status de la autoestima en el estudio de la psicología, los cuales eran:

1)la dificultad para consensuar una definición adecuada

2)la exclusión de la misma por la nueva psicología positiva positivista

Posteriormente, surgieron otras aportaciones dentro de la Psicología como las de Montoya y Sol (2001), definieron la autoestima como “la estructura interior que conforma la personalidad, la cual va cambiando con el tiempo, con la valoración de los demás y de sí mismos”. Afirman que la autoestima es un “aspecto interior más que exterior, es decir habita dentro de nosotros y se manifiesta por medio de micro acontecimientos (pp. 14-19), y lograr la predisposición a experimentarse competente para afrontar los retos de la vida en consecuencia, confianza en la propia mente y en sus procesos. Montoya y Sol comparten también la idea con Branden y Maslow de que la autoestima es una necesidad, y su definición de autoestima concuerda con la de Mruk y

con la Fromm al decir que es la estructura de la personalidad, la diferencia radica en que proponen cambiar a través de programación neurolingüística esos pensamientos negativos por unos positivos.

La autoestima de acuerdo con lo expuesto anteriormente según diversas definiciones esta postura humanista se caracteriza por concebir a la autoestima como parte de la personalidad del individuo, una estructura interior, una necesidad en el sujeto de sentirse seguros, respetados y competentes para la vida y como un sentimiento de valoración propia, el cual lleva un sentimiento de eficacia y valor propio.

Estrategias para desarrollar la autoestima

Maslow proponía lo siguiente para desarrollar la autoestima: pensar en las necesidades propias por encima de las de los demás, aceptar los defectos, reconocer las virtudes o dedicarse tiempo uno mismo será fundamental, en definitiva, todo es cuestión de saber gestionar las necesidades y trabajar en ellas para vivir de forma plena. (DiCaprio, 1990, p.373).

Branden (2007) propone elevar la autoestima en el sujeto por medio de aprender a aceptarnos, la autoaceptación pide que enfoquemos nuestra experiencia con una actitud que haga irrelevantes los conceptos de aprobación o desaprobación.

Ahora bien, aceptarnos a nosotros mismos no significa carecer del afán de cambiar, mejorar o evolucionar, del deseo de saber, de conocer. La autoaceptación es la condición previa del cambio, si aceptamos lo que sentimos y lo que somos en cualquier momento de nuestra existencia, podemos permitirnos ser conscientes de la naturaleza de nuestras elecciones y acciones, y nuestro desarrollo no se bloquea (p. 18).

Montoya y Sol (2001), procuraban generar cambios en la conducta del ser humano por medio de la programación neurolingüística, la cual consiste en corregir esos pensamientos negativos de sí mismo por unos positivo, propusieron técnicas de programación neurolingüística para mejorar la autoestima (pp. 14-19), y lograr la predisposición a experimentarse competente para afrontar los retos de la vida en consecuencia, confianza en la propia mente y en sus procesos.

Implicaciones para la educación

La postura de Rogers fue importante, ya que hizo que la educación colocara como centro de atención a los educandos y se dejara esa visión de educación directivista, donde al alumno se le consideraba un recipiente vacío, por una visión más humana que pretende que el sujeto construya su propio aprendizaje (M. Casanova, 1989).

La propuesta humanista de Maslow orienta al docente para influir en la motivación para facilitar el aprendizaje, satisfaciendo esa valoración en la jerarquía de necesidades, de ahí que el aporte de Maslow a la educación fue proveer un sistema que estimule al estudiante a esforzarse, considera que la meta educativa más importante para los estudiantes es aprender de acuerdo a sus capacidades y al nivel en que sus necesidades se ajusten.

Partiendo de la postura de estos autores hoy la educación es más humana, ya que se le da cierta importancia al sentimiento de valía del sujeto como una de las habilidades sociales en formación que le permitirán avanzar no exclusivamente en su aprendizaje sino ante cualquier situación de la vida. Por lo que este enfoque humanista hoy en día es considerado importante para hacer la transformación en el interior de las escuelas convirtiéndose el maestro en un guía que motive a los educandos a aprender y hacerlos partícipes de su propio aprendizaje.

1.2 Psicología cognitiva

Años después surgió este nuevo paradigma, la psicología cognitiva, la cual inició en los años 60 como una reacción al conductismo, se dedicó al estudio de los procesos mentales que no eran tomados en cuenta por los conductistas y esto originó que apareciera una nueva preocupación por las creencias, las emociones, la toma de decisiones, etc.

Definición de autoestima

Entre los autores de esta corriente cognitiva, Albert Bandura, psicólogo canadiense, aunque no escribió propiamente sobre la autoestima, en su teoría de la autoeficacia afirmaba que el individuo posee un sistema (el *Self*) que le permite ejercer control sobre sus pensamientos, sentimientos y acciones, por medio de él simboliza, planea estrategias alternativas, regula su propia conducta y reflexiona. Bandura considera que la conducta humana es el resultado de la interacción entre el *Self* y las influencias ambientales. La idea central de su teoría es que la iniciación y la persistencia de la conducta y cursos de acción de los individuos se encuentran determinadas principalmente por juicios y expectativas concernientes a destrezas y capacidades conductuales y por la tendencia a afrontar exitosamente las demandas y cambios del medio ambiente. También señala que las personas procesan e integran diversas fuentes de información concernientes a sus capacidades, regulan sus opciones de conducta y el esfuerzo correspondiente. Define la eficacia como el conjunto de creencia de las personas de sus capacidades para ejercer control sobre los efectos que afectan su vida (citado en Vite,2008), como se puede observar, Bandura, aunque no habla propiamente de autoestima, cuando hace referencia al *Self* y habla de la autoeficacia como el conjunto de creencias que tiene el sujeto sobre su capacidad para enfrentar la vida, reconoce de alguna manera la influencia del autoconcepto en el aprendizaje.

Años después, Harter (citada en Vite,2008) definió la autoestima como el nivel de valía global que una persona tiene para sí misma, estudió la autoestima desde la perspectiva del desarrollo, destacando la globalidad de la misma, su objeto de estudio se centró en el análisis de la autoestima en la niñez y la adolescencia, supone la existencia de dominios ordenados jerárquicamente, donde la autoestima global aparece en la parte más alta como un constructo supra ordenado.

En el nivel inferior se encuentran las dimensiones de competencia (escolar y atlética), aceptación social apariencia física y comportamiento apropiado.

Pope, Chale y Creihead (citados en Vite ,2008), describen la autoestima como una evaluación de la información contenida en el autoconcepto y se deriva de los sentimientos que tiene el niño sobre las cosas que él es, afirman que la autoestima en niños y adolescentes se encuentra integrada por varios componentes, los cuales representan aquellos dominios que son importantes para cualquier ser humano: el social, lo académico, el familiar, corporal y el global.

Para Epstein, el término *Self* es un sinónimo de la autovalía, autorrespeto, autorreconocimiento, autoconcepto, autoconciencia (citados en Vite ,2008).

La teoría de la inteligencia múltiple de Gardner, le concede gran importancia al autoconcepto, al considerarlo como una de las variables más relevantes dentro del campo de la enseñanza en los nuevos modelos de enseñanza y aprendizaje (p. 273, citado en González, A., Pineda y Núñez, *et al*, 1997). Este autor considera diez tipos de inteligencia: inteligencia lingüística, lógico-matemática, kinestésica, espacial, musical, interpersonal y emocional, inteligencia corporal, inteligencia naturalista e inteligencia creativa.

Goleman (1995) definió la inteligencia emocional como “la capacidad de reconocer nuestras emociones y la de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (p.32),

posteriormente, comenzó a trabajar sobre el concepto de sí mismo, es decir el autoconcepto, e hizo referencia a las percepciones y sentimientos que el individuo tiene de sí mismo y de la autoestima como una evaluación y estima de sí mismo.

Palacios (1999), de la Psicología cognitiva, definió a la autoestima como un “aspecto evaluativo y enjuiciador del conocimiento que de sí mismo se tiene” y con los iguales, lo que va a ir jugando un papel muy importante en la determinación de la autoestima del sujeto (p. 278), también afirma que al entrar al contexto escolar el individuo ampliará la imagen que tiene de sí mismo en primera instancia con base en las relaciones que se tiene con la familia, teniendo la oportunidad de enriquecer esta primera imagen de sí mismo, confirmarla o modificarla, esta nueva experiencia va a contribuir en su autoconcepto académico. Asume que las prácticas educativas de los padres en la infancia y la adolescencia van a ser determinantes tanto como las relaciones que se establecen con los iguales, de igual manera que con los adultos que no son de su grupo familiar (entre ellos sus profesores). Formarán los educandos su autoestima debido al concepto de sí mismo el cual van construyendo en un proceso cada vez más enriquecido por el resultado de la imagen que se irá apropiando por el comentario de los adultos sobre él, pero ahora ya con sus atributos personales en función de sus capacidades y de las experiencias con sus iguales, la autoestima y el autoconcepto se convirtieron en habilidades sociales a desarrollar.

En las teorías más recientes se entendieron estos conceptos como multidimensionales y jerarquizados ya que tienen componentes afectivos, cognitivos y conductuales, en suma, hay una estrecha relación entre el autoconcepto, la autoestima y la inteligencia emocional ya que esta engloba la conciencia de sí mismo.

Bisquerra, (2006) psicólogo también europeo, define la autoestima como mantener una actitud aun en la adversidad.

Burns (como se citó en Víctor Hugo Sebastián, 2012 en su obra *Autoestima y autoconcepto*), representante también del cognitivismo, define la autoestima como “el conjunto de actitudes del individuo hacia sí mismo” y dice que el ser humano se percibe a nivel sensorial, piensa sobre sí mismo y sobre sus comportamientos, se evalúa y los evalúa; consecuentemente, siente emociones relacionadas consigo mismo. Todo ello evoca en él tendencias conductuales dirigidas hacia sí mismo, hacia su forma de ser y de comportarse, y hacia los rasgos de su cuerpo y de su carácter y ello configura las actitudes que globalmente llamamos autoestima, concluyendo que la autoestima es la percepción que se tiene de uno mismo, en palabras del mismo Burns, la autoestima es la conducta del individuo, la cual es el resultado de la interpretación peculiar de su medio, y el autoconcepto es para él, la “conceptualización de la propia persona hecha por el individuo, siendo así considerado como adornado de connotaciones emocionales y evaluativas poderosas” (p. 29), el autoconcepto es para Burns como las cogniciones que el individuo tiene acerca de sí mismo.

Roca (2013), afirma que para la psicología cognitiva el principal determinante de una sana autoestima es el autoesquema que compone las representaciones y creencias acerca de uno mismo y diferentes autoconceptos, entre los que se hallan el yo ideal y el yo real.

La concepción tradicional de la autoestima consideraba sólo las creencias positivas acerca de uno mismo, por ejemplo, sentirse inteligente era la base de la autoestima deseable, pero en los últimos años ha quedado clara que la visión distorsionada de la autoestima puede constituir un serio problema, y por lo tanto se tiende a relacionar a la autoestima sana con la percepción realista de uno mismo.

La dimensión cognitiva de la autoestima sana es algo pendiente de clarificar y consensuar, pero suelen incluirse en ella los siguientes componentes: autoconciencia, procesamiento no sesgado de la información, claridad en el concepto, claridad entre los diferentes representantes del yo, visión

del yo como potencial. Enfatiza Roca que para la psicología cognitiva la forma en la que percibimos, procesamos, almacenamos y recordamos las cosas es el principal determinante de nuestras emociones y conductas, asimismo, dice que la forma en la que percibimos está determinada por la manera en la que vemos las cosas, por nuestras creencias, esquemas o actitudes e igualmente nuestras creencias determinan nuestra conducta, nuestra forma de percibir el mundo, de forma eficaz y satisfactoria, atender nuestras necesidades físicas y psicológicas (p. 135-140). De alguna manera, la definición de E. Roca comparada con la de Burns es muy similar cuando habla de autoestima como una actitud; y al referirse al autoconcepto lo hace en término de esquemas.

Estrategias para desarrollar la autoestima

Harter (citada en Vite ,2008) para elevar la autoestima sugiere, elevar el nivel de competencia de los individuos, en los dominios valorados como importantes, y ajustar las expectativas o aspiraciones del individuo con respecto a dichos dominios (p. 57).

Pope, Chale y Creihead (citados en Vite,2008) para aumentar la autoestima proponen enseñar ciertas habilidades para mejorar rendimiento y examinar la discrepancia entre la percepción y el ideal de sí mismo, ayudando al individuo a mejorar su ideal para conseguir sus objetivos y a cambiar la percepción de sí mismas para que se vean de forma más positiva (p. 63).

Las investigaciones que se han hecho al respecto han relacionado la autoestima con el género, el nivel socioeconómico y la raza, y basándose en esto se establecen ciertas estrategias dentro de las que se citan las de Quiles, que habla de factores importantes para conseguir potenciar una alta autoestima:

- El conocimiento de sí mismo, en lo que se refiere a sentimientos, deseos, pensamientos, aptitudes, etc.
- La auto aceptación, es decir, el reconocimiento de sí mismo con las valías y limitaciones, que se resumen en "negarse a desestimar cualquier aspecto de sí mismo". Para ello se recurre a técnicas de interacción grupal y a la visualización.
- Los estilos cognitivos distorsionados y las formas de rebatir estos pensamientos irracionales.
- La resolución adecuada de las situaciones problemáticas.
- El fomento de la actividad y las actividades agradables (citado en Loreto Torres Monje, 2016, pp. 22-23).

Bisquerra, propone la educación socioemocional, la cual define como “un proceso educativo continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social” (p. 91). Bisquerra (2008) comenta que la educación emocional se sustenta en tres modelos de intervención los cuales son los siguientes:

- a) el modelo de clínico (*counseling*), el cual se caracteriza por la atención individualizada, donde la entrevista personal es la técnica característica
- b) el modelo de programas supone una intervención en grupos (por ejemplo, el grupo clase) y se propone básicamente anticiparse a los problemas cuya finalidad es el desarrollo integral de las personas
- c) el modelo de consulta se caracteriza porque el marco de referencia esencial es la consulta colaborativa, se propone asesorar a mediadores (profesorado, familias, tutores, institución, etc.), para que sean ellos los que lleven a término programas de orientación (p. 244).

Implicaciones para la educación

Los primeros representantes del cognoscitivismo, mencionados anteriormente, comparten la idea e importancia del autoconcepto definida como la percepción o esquema de sí mismo e influye en la autoestima, convirtiéndose en una variable importante en los nuevos modelos de enseñanza aprendizaje convirtiéndose posteriormente en habilidades sociales a desarrollar tomándolos como elementos a desarrollar en la inteligencia emocional es muy importante, por lo que proponen su enseñanza en las escuelas.

Goleman afirma que la inteligencia emocional influye hasta en la elección de pareja, en el rendimiento escolar, y que las empresas pierden mucho en personal que carece de inteligencia emocional, por lo que la educación emocional cobra importancia en el campo educativo, la cual está planteada como un proceso continuo y permanente a lo largo de la educación básica, que comprende los nueve años para Bisquerra, y para él la autoestima es mantener una actitud positiva aun en la adversidad, por lo que este enfoque, partiendo de lo que es una emoción y cómo influye el propio concepto de uno mismo en la valoración en la parte académica, influye mucho para transformar la educación.

En las siguientes líneas nos referiremos a las aportaciones de la psicología social con una visión humanista.

1.3 Psicología social

En los años 60' del siglo pasado, la Psicología social brindó sus aportes respecto al concepto autoestima, destacando la importancia de las interacciones que tiene el sujeto con su medio social.

Definición de autoestima

Rosemberg (citado en Vite ,2008), doctor en Sociología de la Universidad de Maryland, decía que la autoestima era “la totalidad de los pensamientos y sentimientos de la persona con referencia a sí mismo como objeto” (p. 52).

Coopersmith (citado en Vite ,2008), psicólogo social, la consideró como una “evaluación, que se hace y se mantiene con respecto hacia sí mismo” (p.56), afirmando que hay cuatro factores que influyen en la autoestima del niño:

- El valor que percibe de otros hacia sí mismo expresado en afecto, reconocimiento y atención.
- La historia de éxito del sujeto.
- La definición de éxito o fracaso.
- La manera de manejar la crítica.

Para Coopersmith existen niveles en la autoestima: alta, media y baja. Las personas con autoestima del primer nivel son activas, expresivas con éxitos sociales, son líderes, no rehúyen al desacuerdo y se interesan por asuntos públicos; los individuos con autoestima media se caracterizan por presentar similitud con las que presentan alta autoestima, pero la evidencian en menor magnitud y en otros casos muestran conductas inadecuadas que reflejan dificultades en el autoconcepto, sus conductas pueden ser positivas, tales como mostrarse optimistas y capaces de aceptar críticas, sin embargo, presentan tendencias a sentirse inseguros en las estimaciones de su valía y pueden depender de la aceptación social.

- Las personas con autoestima baja muestran desanimo, depresión, aislamiento, se sienten poco atractivos, así como incapaces de expresarse y defenderse, pues sienten temor de los

demás. Se sienten débiles para vencer sus deficiencias, permanecen aislados ante un grupo social determinado, son sensibles a la crítica, se sienten preocupados por problemas internos, presentan dificultades para establecer relaciones amistosas, no están seguros de sus ideas, dudan de sus habilidades y consideran que los trabajos e ideas de los demás son mejores que las suyas.

Alcántara (2004), psicólogo social, preocupado por la acción de los maestros, agentes que contribuyen a la formación de la misma en sus alumnos, define la autoestima, como “la actitud hacia uno mismo en la forma habitual de pensar, amar, de sentir y comportarse consigo mismo, es la disposición permanente según la cual nos enfrentamos con nosotros mismos y el sistema fundamental por el cual ordenamos nuestras experiencias, refiriéndonos a nuestro yo personal”, es decir, la autoestima constituye las líneas conformadoras y motivadoras que sustentan y dan sentido a nuestra personalidad. (p. 17).

Para este autor la autoestima está formada por los siguientes componentes: cognitivo, afectivo y conductual, resalta la importancia de ella argumentando que su falta de enseñanza en la escuela no es más que la ignorancia o desconocimiento de su importancia en el mundo educativo.

Musitu (2000), psicólogo social, define la autoestima como la “evaluación y expresión del concepto que tiene el sujeto de sí mismo según unas cualidades subjetivas y valorativas” (p. 17).

Estrategias para desarrollar la autoestima

Rosemberg propuso una escala para medir la autoestima y poder elevarla en los individuos (p. 52).

Escala de Rosemberg

Este test tiene por objeto evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma, consta de 10 preguntas. Donde la instrucción que se le da al sujeto consiste en que, conteste las frases con la respuesta que considere más apropiada: A. Muy de acuerdo; B. De acuerdo; C. En desacuerdo; D. Muy en desacuerdo.

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	Me siento una persona tan valiosa como las otras	1	2	3	4
2	Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso	1	2	3	4
3	Creo que tengo algunas cualidades buenas	1	2	3	4
4	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás	1	2	3	4
5	Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso	1	2	3	4
6	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo	1	2	3	4
7	En general me siento satisfecho conmigo mismo	1	2	3	4
8	Me gustaría tener más respeto por mí mismo	1	2	3	4
9	Realmente me siento inútil en algunas ocasiones	1	2	3	4
10	A veces pienso que no sirvo para nada	1	2	3	4

Tabla 1(Rosemberg, 1965, Atienza Balaguer & Moreno, 2000)

Coopersmith (citado en Vite,2008), menciona que deben existir ciertas condiciones en el hogar para que ella se desarrolle en todos esos ámbitos, señalando que la comunicación clara del individuo en su casa hace que él se sienta aceptado y un miembro importante en la familia, estableciendo límites bien definidos y expectativas altas respecto a su conducta e individualidad. La teoría de este autor se basa principalmente en el ambiente familiar; también retoma la competencia como un elemento importante dentro de la determinación de la autoestima. indica que las propias experiencias en retos y autoestima de los padres son factores significativos en el desarrollo de ella en los hijos. La dimensión cognitiva juega un papel importante por permitir al individuo evaluar, contrastar y hacer juicios de su situación constantemente, sin embargo, el afecto

que el niño percibe en la familia es de vital importancia en la determinación de su evaluación es de subrayar la postura que este autor pone de dar énfasis en la influencia que ejerce la familia en la formación de la autoestima sana del niño, sosteniendo que la aprobación y atención que reciba el niño es de gran valía en la conformación de la misma, y que la experiencia de éxito o fracaso es un factor que incide en la formación de la autoestima. (p.56, citado en Vite,2008).

Alcántara, (2004) propone técnicas y métodos, así como actividades para que los profesores desarrollen de manera favorable la autoestima en sus alumnos.

Dentro de las estrategias que propone se mencionan las siguientes:

- Estrategia del reflejo: Consiste en reflejar las cualidades, capacidades y competencias que se observan en el alumnado, en dicha estrategia los padres, maestros y compañeros son importantes para el buen desarrollo de la autoestima, la cual se consigue mediante las estrategias de auto reflejo, auto instrucción y la inoculación.
- Estrategia de la auto inspiración: Son las acciones de los individuos para fabricar por su cuenta, en su imaginación e intelecto, la percepción de sí mismo.
- Estrategia de modelos, la cual consiste en poner algo que le sirva de ejemplo para que por imitación hagan suyos ciertas conductas. (p. 41).
- Para educar el elemento afectivo de la autoestima propone
- Desterrar el uso de apodos molestos.
- Desarrollar el hábito de saludar amablemente.
- Adquirir la actitud de compartir.
- Cultivar el hábito de la cortesía.

- Utilizar el elogio (pp.51-59).

Para el desarrollo del componente conductual propone lo siguiente:

- Darle la intención de actuar como persona que se siente importante y el comportamiento coherente con ese sentimiento.

- Lograr una conducta fundada en la autoconfianza de la propia valía ante sí mismo y ante la mirada de los demás.

Y la escuela, dice, es la que debe promover estas prácticas con responsabilidad y creatividad. (pp. 60-72).

Musitu (2000), para educar el componente efectivo propone lo siguiente: quitar moteos o apodos; adquirir el hábito de saludar amablemente; desarrollar la actitud de compartir; cultivar hábitos de cortesía, y utilizar el elogio.

Implicaciones educativas desde la psicología social

Desde esta perspectiva Coopersmith reconoce el papel que juega la familia en la formación de la autoestima de los hijos. Alcántara reconoce la importancia de la autoestima por lo que sugiere ciertas estrategias para formar la autoestima en la escuela y afirma que no educar la autoestima en el contexto escolar es un error y Musitu de igual manera reconoce el papel que la escuela ejerce, en la formación de la autoestima como el espacio adecuado para desarrollar la autoestima

En las próximas líneas veremos cómo gracias a la intervención de la psicología sistémica el estudio de la autoestima dejó de ser un ente aislado, que solo dependía del sujeto mismo.

1.4 Psicología sistémica

La psicología sistémica estudia los fenómenos de relación y comunicación que emergen en los grupos, analizando las relaciones y sus componentes, es una corriente basada en la Teoría de los Sistemas de Bertalanffy e inicia en la mitad del siglo XX, abandonando la antigua visión de ver la realidad y de comprender al ser humano por separado, se deja de ver el árbol y se comienza a ver el bosque como un sistema interrelacionado, desde su perspectiva la autoestima de los sujetos surge de la comunicación, de la relación que tiene el individuo con los sistemas, ya sea familiar, escolar o social.

Un sistema es definido, de acuerdo con S. Palazolli (2014), como “Un conjunto de objetos y de relaciones entre los objetos y sus atributos”, en el que, según el comentario de Watzlawick y sus colaboradores, "los objetos son componentes o partes del sistema; los atributos son las propiedades de los objetos, y las relaciones mantienen unido al sistema” (p. 57).

Para Bassedas (1998) “la realidad está formada por una serie de sistemas en relación continua entre ellos”. Rosnay (1975), citada en Bassedas define al sistema como un conjunto de elementos en interacción dinámica y organizados en función de una finalidad”, igualmente afirma que los sistemas son grupos que tienen su historia, organización y características propias (p. 27).

Desde la teoría de sistemas se observa que la autoestima es un elemento importante en el sujeto para su desarrollo, bajo este enfoque deja de ser estudiada como elemento aislado sino de manera holística, y ello llevó a que los psicólogos comenzaran a trabajar en las instituciones escolares tratando de asesorar al profesor con respecto a la forma de interrelacionarse con los niños que eran considerados problemáticos. El modelo sistémico aplicado al centro educativo ve no solo al sujeto que tiene el problema, sino al contexto familiar, social y a todo el sistema educativo.

Al no ser el sujeto un ente aislado por estar en interacción continua en diversos sistemas, cada uno con su propia historia y circunstancias, se rompe la visión que se tenía antes de la conducta del sujeto, de que todo comportamiento tenía que ver con algo que le pasaba exclusivamente a él y no se contemplaba que formaba parte de ciertos sistemas y que estos influyen en el sujeto.

Definición y caracterización de la autoestima

Satir, terapeuta familiar, considera a la autoestima “como el corazón mismo de la terapia familiar”, y decía que era “un concepto, una actitud, un proceso y un sentimiento” (p. 32). Monbourquette (2004), afirma que los padres son responsables de la formación de la autoestima en sus hijos, constató que una familia, es disfuncional cuando no permite a sus miembros adquirir una buena autoestima y gozar así de una sana autonomía y sostiene que la libertad a cada miembro para expresar sus emociones, es un criterio evidente de una buena autoestima.

Satir afirma que la autoestima es el centro de todo nuestro ser y es esencial para vivir la vida en libertad.

Estrategias para desarrollar la autoestima

Para conseguir el acrecentamiento de la autoestima lo único que necesitamos afirmaba Satir es cambiar nuestras actitudes y aprender nuevos conocimientos personales, en esto radica lo doloroso del cambio, para cambiar nuestras actitudes y aprender nuevos conocimientos personales hay que abandonar la comodidad de la familiaridad, una vez que se abandona lo familiar, se entra en lo desconocido, algo que produce temor a la mayoría de nosotros, este dolor a menudo se denomina ansiedad o inseguridad. (Satir, 1 991).

Implicaciones en la educación.

Gracias a la Psicología sistémica el estudio de la autoestima dejó de ser estudiado como elemento aislado, como algo que el sujeto adquiriría por sí mismo, ahora se considera su relación con los diferentes sistemas en los que participan los individuos (escolar, social o familiar). De allí que las relaciones y la comunicación existentes entre los sujetos que conforman a los sistemas hayan adquirido importancia en la Psicología.

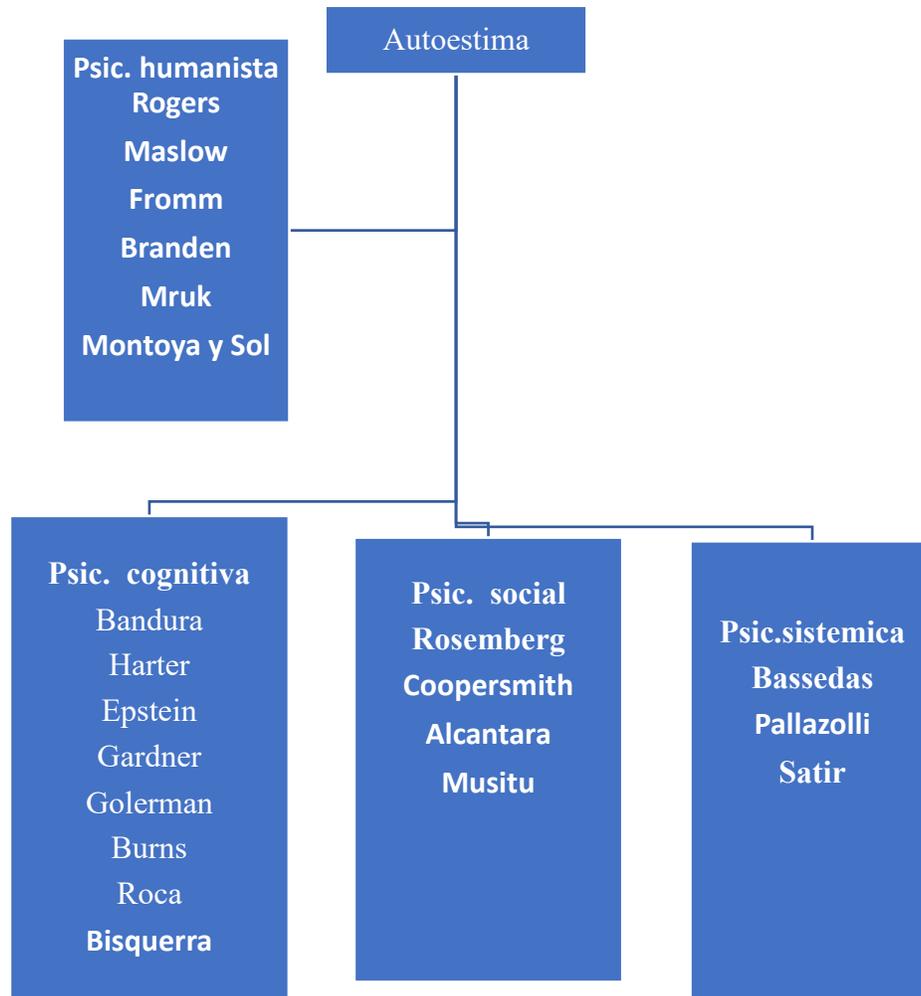
Las emociones, por lo mismo, también ahora son tema central de la psicología, rescatando al concepto de estas acciones del aislamiento individualista donde estaba, antiguamente la autoestima llegó a ser considerada como un aspecto de la personalidad del sujeto que era adquirida en su propia experiencia con el mundo y mediante la reflexión que hacía sobre sí mismo, lo cual contribuía a formar en él un autoconcepto de sí mismo, el sentimiento de estima dependía de esta relación individuo-entorno y sus interacciones.

Esta habilidad, tratada sólo en el ámbito clínico, se desarrolla informalmente dentro de la familia y en el contacto social, por lo que en investigaciones que comenzaron a estudiar su influencia en el aprendizaje y a lo largo de la vida del sujeto, propusieron trabajarla de manera formal a través de la escuela, debido al tiempo que pasan en ella los educandos, apoyándose en los padres de familia para guiar de mejor manera las habilidades socioemocionales que conforman ciertas dimensiones en la llamada Educación socioemocional.

Todo lo anterior ha contribuido a que ahora sea un área del desarrollo personal y social, ésta perspectiva a sido recuperado actualmente en el campo educativo, generando en nuestro país un modelo educativo denominado Educación Socioemocional, mismo que será abordado en el siguiente apartado.

En el siguiente esquema se muestra un resumen de los diferentes enfoques psicológicos y autores que han utilizado el concepto.

Esquema del concepto autoestima en los distintos enfoques psicológicos (autoría propia).



El esquema muestra que el concepto de autoestima fue abordado desde perspectivas diferentes, para el Humanismo se entendía como una necesidad, una estructura de la personalidad del ser humano , la visión de la psicología cognitiva la define como la idea o el esquema que tiene el sujeto de sí mismo, el cual influye en la vida del ser humano , en su aprendizaje como en su conducta, la visión de la psicología social entiende la autoestima como: “evaluación, que se hace

y se mantiene con respecto hacia sí mismo”, otorga importancia la interacción del individuo con los miembros de su entorno familiar así como el entorno escolar comienza a tener importancia pues llega a la conclusión de que la formación del autoestima se relacionaba con la manera en la que se relacionaba el individuo con su familia ya que se le considera como la responsable de la autoestima del sujeto.

Cabe resaltar que las teorías humanistas de Maslow y Rogers sirvieron para aplicarlas al campo educativo, para que el aprendizaje se centrara en el alumno y el maestro fuera un agente que impulsara a sus alumnos a aprender de acuerdo con sus necesidades y a partir de ahí esta visión influyó en otros psicólogos con esa visión.

Es hasta la aparición de la Psicología sistémica cuando el estudio de la autoestima dejó de ser estudiado como elemento aislado, como algo que el sujeto adquiriría por sí mismo y que debía ser atendido en los consultorios como se atendían otras afecciones relacionadas con los trastornos cerebrales o de la conducta. Esta Psicología cambia la perspectiva al considerar que las alteraciones emocionales estaban ligadas con los contextos en los que el sujeto se desenvolvía, lo que llevó a considerar al sistema escolar como un escenario relacionado con la generación de alteraciones en las emociones y la necesidad de ser atendidas en contexto escolar, lo que llevó a pasar del diagnóstico clínico al diagnóstico psicopedagógico bajo una visión sistémica.

2. EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL

UN NUEVO ENFOQUE

2.1 La educación socioemocional en la educación básica

Investigaciones recientes (algunas de las cuales se referirán en las siguientes páginas) confirman cada vez más el papel central que tienen el desarrollo de las emociones en la educación desarrollo en el sujeto, principalmente en niños y jóvenes, las cuales se definen como: un componente complejo de la psicología humana. Se conforma de elementos fisiológicos que se expresan de forma instintiva y de aspectos cognitivos y socioculturales conscientes e inconscientes, lo que implica que las emociones, especialmente las secundarias (o los sentimientos), también son aprendidas y moduladas por el entorno sociocultural y guardan una relación de pertinencia con el contexto en el que se expresan (SEP, 2017, p. 448): “Los valores humanistas que deben constituir los fundamentos y la finalidad de la educación son el respeto a la vida y a la dignidad humana, la igualdad de derechos y la justicia social, y la diversidad cultural y social, así como el sentido de solidaridad humana y la responsabilidad compartida de nuestro futuro común”, tiene como propósito que los estudiantes desarrollen y pongan en práctica herramientas fundamentales para generar un sentido de bienestar consigo mismos y hacia los demás, mediante experiencias, prácticas y rutinas asociadas a las actividades escolares; que comprendan y aprendan a lidiar de forma satisfactoria con los estados emocionales impulsivos o aflictivos, y que logren que su vida emocional y sus relaciones interpersonales sean una fuente de motivación y aprendizaje para alcanzar metas sustantivas y constructivas en la vida (SEP, 2017, p. 517).

Es desde esta perspectiva que a partir del año 2017, surge en nuestro país una nueva visión para el abordaje de las emociones, visión que abandona la perspectiva de considerar las alteraciones emocionales como factores centrados en el sujeto, para pasar a considerar que el desarrollo emocional están ligado al sujeto y su contexto, pero que sobre todo estas emociones son susceptibles de desarrollarse, educarse en un proceso integral, dejándole a la escuela la responsabilidad de hacerlo a lo largo de la escolaridad del sujeto, sin descuidar la influencia que otros sistemas como el familiar o social tienen en este desarrollo emocional.

Para ello, a partir del año 2017 se incorpora al Plan de estudios de Educación Básica un área del desarrollo personal y social, denominada Educación Socioemocional con el propósito de educar a los alumnos en el manejo y control de emociones.

La educación socioemocional se apega al laicismo, ya que se fundamenta en hallazgos de las neurociencias y de las ciencias de la conducta, los cuales han permitido comprobar la influencia de las emociones en el comportamiento y la cognición del ser humano, particularmente en el aprendizaje, de ahí la necesidad de dedicar el tiempo necesario al aprendizaje y a la reflexión orientadora que favorezca el conocimiento de uno mismo, la autorregulación, el respeto hacia los demás, y la aceptación de la diversidad, ya que de ello depende la capacidad para valorar la democracia, la paz social y el estado de derecho (SEP, 2017, p. 448).

Existe la posibilidad de gestionar las relaciones socioafectivas en el aprendizaje durante los doce años que abarca la educación básica nacional, por lo que es necesario tener personal especializado o capacitar a los profesores para convertirse en el agente principal de la formación de estas habilidades socioemocionales. Los especialistas generalmente hablan de seis emociones básicas externamente visibles: alegría, tristeza, ira, miedo, asco y sorpresa, que están asociadas con mecanismos de supervivencia en el cerebro límbico y tienen poca relación con los procesos

neocorticales, de modo que el individuo no puede hacer mucho para impedir sentir las, aunque sí puede aprender a controlar la manera en que las externaliza conductualmente asevera Patiño.

La SEP propone en el Plan de estudios de Educación Básica que los maestros deben estar plenamente conscientes de que ellos mismos son modelos de actitudes y comportamientos, por lo que se hace necesario desarrollar en ellos su propio mundo emocional. (SEP,2017)

Investigaciones como las de Barba y Salguero (2017), afirman que el docente juega un papel importante en la educación emocional de sus educandos y en la formación de su autoestima, promoviendo el respeto y tratando de que el alumno se acepte a sí mismo con sus cualidades y defectos sin importar el qué dirán. El papel del docente es fundamental ya que actualmente es el protagonista en la formación de los educandos en el aspecto emocional cuando anteriormente solo era la familia y el psicólogo quien se encargaba de este aspecto, pero hoy al manejarse esta nueva concepción holística se resalta la figura del profesor ya que juega un papel fundamental en el desarrollo y manejo de las emociones.

Afirman Barba y Salguero (2017), que el docente debe saber escuchar al alumno para determinar en qué ayudarlo y potenciar sus habilidades , piense siempre en grande afortunadamente que la gran mayoría de ellos piensa que sus estudiantes son la razón de ser de la institución, por lo que son susceptibles de contribuir a que sus alumnos manejen adecuadamente sus emociones, motivándoles permanentemente a que cumplan con sus metas y sus objetivos para que puedan llegar a ser personas y profesionales de éxito.

Por lo anterior es importante que el docente debe estar plenamente capacitado en torno al tema de las emociones, por interferir éstas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, por ello, la valoración que tenga el educando de sí mismo contribuirá a su desarrollo integral, en caso contrario, cuando el alumno tiene sentimientos negativos hacia sí mismo, puede derivar en bajo rendimiento, fracaso escolar y hasta la misma deserción. es por ello que se espera que el docente tendrá que tratar

siempre de identificar las emociones de los alumnos, motivándolos y creando un clima propicio en el aula adecuado para que el educando se sienta parte importante de su vida, enseñándole a su vez la importancia de controlar sus emociones, es decir, de regularlas.

Los controles de sus emociones en estudiantes de Educación básica de nuestro país no alcanzan estándares aceptables, estudios sobre *bullying*, violencia intolerancia y violencia muestran tasas elevadas en este aspecto. Patiño (2017), comenta que en una encuesta realizada en el 2015 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE),

México obtuvo el primer lugar en *bullying* a escala internacional. En los más de 26 millones de alumnos a nivel básico, se reportó que entre 60 y 70% de ellos habían sufrido de violencia de ese tipo, otros informes muestran indicios de un bajo desarrollo socioemocional de la población joven, por ejemplo, la Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en la Educación Media Superior (ENEIVEMS), realizada en el 2013 con una muestra de 1 500 estudiantes de quince entidades federativas, señaló que 56% dijo estar triste, 44% se sentían solos, y 26 por ciento se consideraban fracasados. Los “cuestionarios de contexto” aplicados en el 2016, que son parte de la prueba PLANEA, diseñada por el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), revelaron que solamente 25% de los alumnos de bachillerato mostraron actitudes empáticas, 18% se sintieron capaces de tomar decisiones, y sólo 26% demostraron poseer consistencia en el interés, mientras que 74% fueron calificados como no perseverantes. También resultó que el 74% no sabían manejar el estrés.

Las investigaciones psicológicas han comprobado que la educación socioemocional contribuye a que los estudiantes cumplan sus metas, establezcan relaciones sanas entre ellos, con su familia y comunidad, y mejoren su rendimiento académico.

La concepción que subyace al Plan de estudios de Educación Básica considera a la educación socioemocional como “un proceso de aprendizaje a través del cual los niños y los adolescentes trabajan e integran en su vida los conceptos, valores, actitudes y habilidades que les permiten comprender y manejar sus emociones, construir una identidad personal, mostrar atención y cuidado hacia los demás, colaborar, establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y aprender a manejar situaciones retadoras, de manera constructiva y ética” (SEP, 2017, p. 424).

La educación socioemocional comprende la adquisición de herramientas necesarias que permitan entender y mejorar sus emociones del sujeto y alcanzar metas personales, todo ello con la finalidad de prevenir situaciones de riesgo como estrés, violencia, depresión, drogadicción, deserción escolar, entre otros.

La propuesta educativa socioemocional en México se funda principalmente en los trabajos de Bisquerra, este autor afirma que la educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente que pretende potenciar el desarrollo a lo largo de toda la vida, contribuye a contar con ciertas habilidades sociales, entre ellas, “conductas adecuadas para expresar sentimientos” (Caballo, 1986), respetando las de los demás y dándole al sujeto la posibilidad de alcanzar de manera más sencilla sus metas.

Esas habilidades sociales están relacionadas con la Inteligencia emocional, dicho término hace referencia a la capacidad que tiene el sujeto de sentir, entender, controlar, modificar sus propios estados emocionales” (pp. 3-6). Monjas (1998), las define como las “conductas o destrezas sociales específicas requeridas para ejecutar competentemente una tarea de índole personal. Implica un conjunto de comportamientos adquiridos y aprendidos y no un rasgo de personalidad.

Son un rasgo de comportamiento que se ponen en juego en la interacción con otras personas” (p.17).

En México fue a partir del sexenio del L.C Enrique Peña Nieto cuando se propuso la Educación socioemocional como parte del currículo del sistema educativo oficial, formalizando con ello modelos de intervención para el control de las emociones, es decir, se genera una propuesta educativa donde las discapacidades y condiciones económicas no se conviertan en barreras para el aprendizaje, fomentando con ello el desarrollo emocional.

Hoy más que nunca, la cuestión fundamental es la educación integral, planteamiento pedagógico propuesto por la SEP para la educación básica en México, en este cambio educativo aparecen ya los siguientes propósitos para el alumno: que se conozca y respete a sí mismo; que asuma y valore su identidad; que reflexione sobre sus propios actos; que conozca sus debilidades y fortalezas, confíe en sus capacidades, y con ello sea determinado y perseverante. Que se reconozca como iguales en dignidad y en derechos a todos los seres humanos, y sea empático al relacionarse con otras personas y culturas; que sepa trabajar en equipo y tenga capacidad de liderazgo, que en la solución de conflictos favorezca el diálogo, la razón y la negociación; que cuide de su salud física y mental; que tome decisiones razonadas y responsables que le permitan adaptarse con rapidez y eficiencia a los cambios de su entorno; y que sea capaz de diseñar y llevar a la práctica un plan para construir una vida plena.

La educación socioemocional forma parte del modelo educativo en los nuevos planes y programas de estudio para la educación básica, los cuales tienen la finalidad de lograr una educación de calidad e integral, resaltando el papel de la escuela como elemento importante para la formación completa del educando, pues ya no aprenderá éste únicamente los conocimientos que tiene que adquirir tradicionalmente el educando, sino aprenderá a aprender, a hacer, a ser, y a convivir, todo esto a partir de la inclusión educativa.

Esta nueva visión de educación le pone un gran reto al profesor, principal protagonista de la enseñanza de la educación socioemocional, pero al no contar con el conocimiento, y en algunas ocasiones no haberla desarrollado él en sí mismo, tendrá que aprenderla a la par que sus alumnos. Por otro lado la infraestructura escolar hasta ahora implementada no es suficiente para garantizar el logro de los propósitos de la educación socioemocional, se requieren instancias más allá de la Unidad de educación especial y educación inclusiva (UDEEI), el fortalecimiento del trabajo de las profesoras y profesores deberá estar apoyado por equipos de especialistas que garanticen el logro de los propósitos planteados, lo que puede significar abrir espacios a profesionales como el Psicólogo Educativo formado en la Universidad Pedagógica Nacional, entre otras instituciones de educación superior.

El propósito de esta educación socioemocional es enseñar al niño a que se conozca y aprenda a regular sus emociones y que valore el papel importante que juegan ellas en el aprendizaje, su inclusión en la educación formal era ya una necesidad social.

Elemento fundamental en este nuevo modelo es la figura del profesor, y de alguna manera la de los padres y la relación de éstos con la escuela. Por primera vez en la historia educativa nacional, de manera consensuada, tanto los profesores y padres de familia tendrán cierta importancia en la educación, participarán juntos en el aprendizaje. El maestro tendrá que prepararse, capacitarse sobre qué es lo que se pretende hacer en esta nueva transformación de la educación, la cual interviene en variadas dimensiones: cognitiva, física, estética, ética, emocional, promoviendo los valores de justicia y alentando la visión humanista.

2.2 Enfoque pedagógico

Las emociones se definen como: un componente complejo de la psicología humana, se conforman de elementos fisiológicos que se expresan de forma instintiva y de aspectos cognitivos y socioculturales conscientes e inconscientes, lo que implica que las emociones, especialmente las secundarias (o los sentimientos), también son aprendidas y moduladas por el entorno sociocultural y guardan una relación de pertinencia con el contexto en el que se expresan (SEP, 2017, p. 448)

Los especialistas generalmente hablan de seis emociones básicas externamente visibles: alegría, tristeza, ira, miedo, asco y sorpresa, que están asociadas con mecanismos de supervivencia en el cerebro límbico y tienen poca relación con los procesos neocorticales, de modo que el individuo no puede hacer mucho para impedir sentir las, aunque sí puede aprender a controlar la manera en que las externaliza conductualmente asevera Patiño (2017).

La SEP propone hoy en día que los maestros deben estar plenamente conscientes de que ellos mismos son modelos de actitudes y comportamientos, por lo que se hace necesario desarrollar en ellos su propio mundo emocional.

El enfoque pedagógico busca orientar la práctica docente para impulsar la educación integral de los estudiantes y alcanzar los propósitos que van más allá de los aspectos disciplinares académicos, pues se asume que está relacionado con la razón de ser de la educación, con la manera de percibir al estudiante y con la función del docente en su práctica profesional.

La educación es una tarea compartida, y tanto estudiantes como docentes aprenden gracias a una interacción enmarcada en el reconocimiento de la dignidad del otro como ser humano, capaz de transformarse y de transformar su entorno para expandir las oportunidades de su propia vida y de la de los demás, es así como se reconoce la función que cumple la educación “en el desarrollo de

las capacidades necesarias para que las personas puedan llevar una vida con sentido y dignificada”.
(SEP, 2017, p.428)

2.3 La organización curricular

En el programa curricular, la *educación socioemocional* queda definida por dimensiones, las cuales se definen como: el desarrollo de conocimientos, comportamientos y actitudes necesarias para tener interacciones sociales agradables y efectivas, con sus respectivas habilidades en cada una. (SEP, 2017, p,538).

Dimensiones de la educación socioemocional.

Autoconocimiento

- Atención
- Conciencia de las propias emociones
- Autoestima
- Aprecio
- Gratitud
- Bienestar

Autorregulación

- Meta cognición
- Expresión de las emociones
- Regulación de las emociones
- Autogeneración de emociones para el bienestar
- Perseverancia

Autonomía

- Iniciativa personal
- Identificación de necesidades y búsqueda de soluciones
- Liderazgo y apertura
- Toma de decisiones y compromisos
- Autoeficacia

Empatía

- Bienestar y trato digno hacia otras personas
- Toma de perspectiva en situaciones de desacuerdo o conflicto.
- Reconocimiento de prejuicios asociados a la diversidad
- Sensibilidad hacia grupos que sufren exclusión o discriminación
- Cuidados de seres vivos y de la naturaleza
- Cuidado de otros seres vivos y de la naturaleza

Colaboración

- Comunicación asertiva
- Responsabilidad
- Inclusión
- Resolución de conflictos
- Interdependencia

Tomar conciencia de sí mismo y del entorno es la base de una adecuada valoración e identificación de las propias capacidades, limitaciones y potencialidades, como individuos y como miembros de una comunidad; al hacerlo se genera un sentido de apreciación y respeto hacia nosotros mismos y nuestras ideas, lo cual es esencial para actuar con autonomía, asimismo, conocer las limitaciones propias permite buscar formas de subsanarlas, o bien buscar apoyo y colaboración dentro de la comunidad para lidiar con ellas. (SEP, 2017, p. 541).

El cambio ha sido notable, antes se consideraba que el fomento de este aspecto emocional correspondía al ámbito familiar, afortunadamente, las más recientes reformas educativas de Educación básica en México han integrado su tratamiento y desarrollo en los planes y programas de Educación básica en beneficio de una educación integral.

En esta propuesta, el autoconocimiento tiene como objetivos: conocerse y comprenderse a sí mismo; tomar conciencia de las motivaciones, necesidades, emociones y pensamientos propios, así como el efecto de éstos en la conducta y vínculos que se establecen con otros y el entorno.

Se considera que estas dimensiones dinamizan las interacciones entre los planos individual y social-ambiental, creando y sosteniendo la posibilidad de aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a convivir.

Las dimensiones se cultivan mediante las habilidades específicas que las componen, las cuales tienen diferentes indicadores de logro para cada grado escolar, estos indicadores tienen un carácter descriptivo y no prescriptivo, es decir, señalan algunas conductas y actitudes que los niños y adolescentes pueden mostrar como resultado de haber desarrollado cada habilidad. Sin embargo, este desarrollo no se limita a la manifestación de las conductas identificadas (SEP, 2017, p. 538).

Actualmente la educación socioemocional en un contexto de pandemia está siendo llevada por la escuela de forma virtual por medio de la materia de valores proporcionando estrategias para controlar las emociones para aprender a convivir utilizando la empatía y con el apoyo de los profesores de las escuelas para orientar a los educandos y a las familias brindando apoyo psicológico ante la situación por la emergencia sanitaria

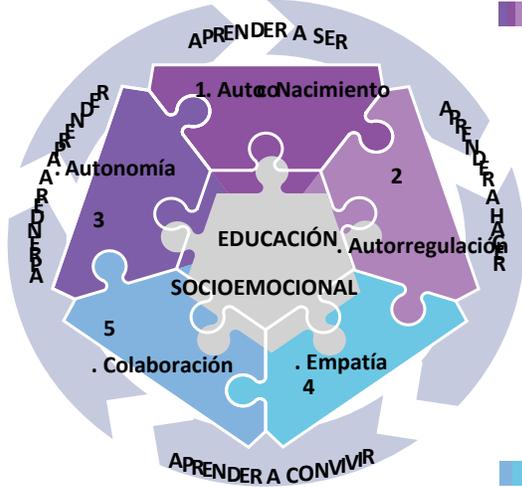
Hoy en este contexto de emergencia, la llamada educación socioemocional cobrará más importancia ya que se trata de que por medio de la educación integral fundamentado en un enfoque

humanista, el ser humano aprenda a cuidar de sí mismo y de los demás practicando la empatía y a controlar el estrés que una contingencia pudiese generar y al mismo tiempo practicar la resiliencia para que se aprenda a ser fuerte aun en la adversidad.

Cumpliendo de esta manera con lo que expresa la SEP que determina la ONU: “La educación en las situaciones de emergencia tiene un efecto protector inmediato, ya que proporciona conocimientos y aptitudes para la supervivencia y apoyo psicosocial a los afectados por las crisis. Además, la educación prepara a los niños, jóvenes y adultos para un futuro sostenible, porque los dota de aptitudes para prevenir desastres, conflictos y enfermedades”, de esta manera, cubrir las necesidades educativas de niños y adultos, especialmente en situaciones de crisis, es de vital importancia, pues ello favorece la capacidad de recuperación y respuesta del Sistema Educativo Nacional ante situaciones de emergencia y atenúa los riesgos, además de favorecer acciones en pro del bien común y potenciar el bienestar y las certezas. Del mismo modo, se debe mantener la educación durante la emergencia hasta la recuperación para no solo reconstruir, sino reconstruir “mejor que antes”, impulsando un sistema educativo más seguro, equitativo y de excelencia, en el que se potencien los vínculos entre la comunidad escolar y la escuela sea un espacio privilegiado para el diálogo, el encuentro y la confianza mutua, para gestionar la emocionalidad, apoyar al otro, reconocerle y escucharle ante la desolación (SEP, 2020, p.5).

Las figuras recogen toda la visión anteriormente descrita y orienta el trabajo en el campo educativo.

EDUCACIÓN SOCIOEMOCIONAL UNO DE LOS APRENDIZAJES CLAVE



SEP,2017

Fig. 2.



SEP,2019

Fig. 3.

CONCLUSIONES

Durante mi formación como psicóloga educativa en la Universidad Pedagógica Nacional revisamos diferentes psicologías y con ello diferentes perspectivas de lo que cada una de ellas consideraba lo que era la autoestima, esto me llevó a comprender que el autoconcepto y la autoestima eran conceptos muy importantes en mi formación como psicóloga educativa, y que, si yo conocía, entendía y manejaba bien estos conceptos mis intervenciones con alumnos serían bastante positivas.

Al término de la carrera investigué la manera en cómo actualmente la autoestima era trabajada por los psicólogos en nuestro país y como siempre me interesó el contexto escolar, me avoqué a investigar cómo se trabajaba el autoestima desde este ámbito, grande fue mi sorpresa al percatarme que desde el año 2017 el enfoque sobre la atención del desarrollo emocional dio un giro de 360 grados, me enteré que ahora desde una perspectiva llamada educación socioemocional, el propósito cambiaba al desarrollar en los chicos un control de sus emociones, un manejo de sus emociones para una mejor convivencia , encontré un planteamiento sobre el aspecto emocional , en donde ya no se consideraba al autoestima como un elemento conceptual fundamental para el abordaje de las emociones y esto fue lo que dio origen a esta reseña, para responder a la pregunta ¿Qué pasó? ¿Porqué de pronto estas aportaciones que la psicología había hecho a lo largo del siglo XX para abordar las emociones eran abandonadas? Es decir, ¿por qué dejó la autoestima de ser el concepto central en el abordaje de las alteraciones del desarrollo emocional?

Mi investigación sobre esta reseña del concepto de autoestima descrita a lo largo de todo el documento hasta llegar al modelo de educación socioemocional, me llevan a generar las siguientes conclusiones:

El concepto de autoestima nunca fue único, cada psicología generó su perspectiva de cómo mirar el desarrollo emocional, lo que llevó a abordajes diferentes que no forzosamente coincidían ya que eran diseñados desde las perspectivas psicológicas que la generaban.

La psicología humanista fue la primera que tomó en serio el problema de las emociones y generó el concepto de autoestima como puede leerse en el apartado correspondiente, dando origen a una cascada de contribuciones desde la psicología para apoyar el desarrollo emocional del sujeto.

El documento muestra que el estudio de las emociones fue de interés para varias corrientes psicológicas, destacándose a lo largo de la reseña a las que contribuyeron de manera significativa a aportar elementos que permitieran mejorar la calidad de vida de aquellos sujetos que presentaban alteraciones emocionales.

Las primeras perspectivas que se mencionan como la psicología humanista, cognitiva y social, se caracterizan por centrar el problema en el sujeto, al considerar que los factores que contribuyen a que un sujeto se deprima, se aislé, se sienta menoscabado en sí mismo, se debía a factores intrínsecos, lo que llevó a los modelos de intervención priorizar la búsqueda de estos factores en la historia personal de los sujetos.

Por el carácter de dichas intervenciones y sus fundamentos teóricos, podemos afirmar que el enfoque predominante fue el clínico, y el consultorio psicológico su escenario predilecto.

Otro de los hallazgos de esta reseña fue que a partir de los años 80 cuando en Europa irrumpe una nueva psicología denominada psicología sistémica que se caracteriza por una visión diferente de mirar aspectos del desarrollo humano, entre ellos el desarrollo emocional, estudia al sujeto siempre inserto dentro de sistemas, lo que traslada su estudio más allá del sujeto, centrándose en las relaciones que se establecen en los diversos sistemas a los que pertenece.

Cuando la psicología sistémica mira al sujeto inserto dentro una red de relaciones y que su conducta deberá entenderse en función de ellas, se distingue de las anteriores psicologías al proporcionar un nuevo referente para el abordaje del desarrollo emocional, lo que lleva a considerar a la escuela como una red que deberá ser referente en la explicación de la conducta, con esto, el contexto escolar se vuelve un espacio obligado para entender el desarrollo de las emociones, considero que este

puede ser el punto de quiebre de los modelos de intervención que abordan el desarrollo emocional y con ello, transitar del enfoque clínico a un enfoque psicopedagógico.

Considero que esta visión holística, sienta las bases de lo que más adelante sería el modelo de Educación Socioemocional, lleva a un replanteamiento radical de las bases teóricas de las emociones, se abandona el concepto de autoestima y autoconcepto como categoría central en la intervención y fundamenta una base teórica para el control de las emociones como fue descrita en el apartado anterior.

Es a partir de las indagaciones sobre este tema que identifico que nuestro país cuenta a partir del año 2017 con un nuevo enfoque que se viene implementado en la Educación Básica donde las emociones se abordan desde el contexto escolar con el propósito de que los alumnos de preescolar hasta secundaria vayan conociendo sus emociones, vayan manejándolas, controlándolas para facilitar no solo su aprendizaje sino también lograr una inclusión social.

Finalmente concluyo que se ha abandonado el enfoque clínico para el estudio y atención de las emociones, que el contexto escolar juega un papel fundamental en su desarrollo y que es desde la escuela donde puede apuntarse el papel de la familia, para que niños y jóvenes tengan una vida saludable, digna que les permita un mejor desarrollo integral. Lo anterior se logrará en la medida que la escuela cuente con una infraestructura adecuada que vaya más allá de la que actualmente posee y con un equipo de profesionales que fortalezcan la misión las UDEEI y estos pueden ser profesionales egresados de la Universidad Pedagógica Nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcántara, J. (2004). *Educación la autoestima*, España, Ediciones CEAC.

Atienza, F., Moreno Y, & Balaguer I (2000). Análisis de la dimensionalidad de la escala de autoestima de Rosenberg en una muestra de adolescentes valencianos. *Revista de Psicología, Universitat Tarragonenses*, vol. XXI. Recuperado de:

<https://www.uv.es> > uipd > instrumentos_ EAR

Bassedas, E. (1998). *Intervención educativa y diagnóstico psicopedagógico*. Barcelona, Paidós (reimpresión 1998).

Bisquerra, R. (2006). *Educación emocional y bienestar*, Barcelona, Praxis.

Bisquerra, R. (2008). *Psicopedagogía de las emociones*, Madrid, Síntesis.

Branden, N. (1994). *El poder de la autoestima: Cómo potenciar este importante recurso psicológico*. México, Paidós (reimpresión 2006).

Branden, N. (2007). *Los siete pilares de la autoestima*. México, Paidós. Recuperado de:
<https://www.amazon.com/mejorar-autoestima>.

Branden, N. (2001). *La psicología de la autoestima*. México, Paidós.

Caballo, V. (1986). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*, España, Siglo XXI (7ª edición).

Casanova, E.M. (1989). *El proceso educativo según Carls Rogers., la igualdad y formación de la persona*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es> > descarga >artículo

Chapman A. (2007). Maslow's Hierarchy of Needs. Documento en línea:
www.businessballs.com>maslowhierarchy of Needs

DiCaprio, N. (1990). *Teorías de la Personalidad*, México, McGraw –Hill, (2ª edición).

Fromm, E. (1959). *El arte de amar*, Barcelona, Paidós

González, A., Núñez, C., Pineda, J., Núñez, C. (1997). “Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar”, *Psicothema*, vol. 9.

Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*, Kairós, Barcelona. Recuperado de:
<https://ciec.edu.co> › wp-content › uploads › 2017/08

Maslow, A. (2007). *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser*, Kairós, Barcelona.
Recuperado de <https://escuelafeliz.com>>uploads>2020/10

Montoya, M., Sol, C. (2001). *Autoestima. Estrategias para una mejora con técnicas de PNL y desarrollo humano*, México, Pax.

Monbourquette, J. (2004). *La escuela de la autoestima: Breve historia. De la autoestima a la estima del yo profundo*, España, Salterae, (2ª edición) edit. Salterae. Recuperado de:
<http://www.url.edu.gt/PortalURL/Biblioteca/Contenido.aspx?o=6726&s=49>

Monjas, M. (1998). *Habilidades sociales en el currículo*, CIDE, núm. 146, Recuperado de
<https://www.bienestaryproteccioninfantil.es> > imágenes

Mruk, Chi. (1999). *Auto-Estima. Investigación, teoría y práctica*, New York, Biblioteca de Psicología, Desclee De Brower (2ª edición).

Musitu, G. (2000). *La potenciación de la autoestima en la escuela*, Paidós, España.

Palacios, J. (1999). *Desarrollo Psicológico y educación I*, Madrid, Alianza (2ª edición).

Palazzoli, P. (2014). *El mago sin magia*, Argentina, Paidós. Recuperado de:

<http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFP/educacional/chardon/1%20primer%20cuatri%202020/324528916-Selvini-Palazzoli-Mara-El-Mago-S>

Patiño, H. (2017). “*La educación socioemocional en el nuevo modelo educativo*”, Recuperado de <https://planeacionibero.wordpress.com/2017/09/29/la-educ...>

Roca, E. (2013). “Autoestima sana”-Psicología Positiva, *Una visión actual basada en la investigación*, Valencia, España, ACDE Ediciones (2ª edición). Recuperado de:

[https://www.psicología-positiva.es > uploads > 2015/09 pdf](https://www.psicología-positiva.es/uploads/2015/09/pdf)

Rogers, C. (1981). Carls Rogers y la perspectiva centrada en la persona. *La Psicoterapia centrada en el cliente*.edit. Paidós. Barcelona. Recuperado de

<http://biblio3.url.edu.gt/libros/teorias>

Salguero, B., García, S. (2017). “Autoestima, educación emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes en las instituciones educativas”, Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulocodigo=613272>

Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*, México, Pax.

SEP, (2017). “Aprendizajes clave”. Recuperado de:
(<https://www.planyprogramasdestudio.sep.gob.mx> >5grado>1L p).}

SEP, (2020). “Cuidar de otros es cuidar de sí mismo”. Recuperado de:
<https://educaciónbasica.sep.gob.mx> >RSC>documento

Sebastián, V. (2004). “Autoestima y autoconcepto docente Self-conceptoautoestima”, vol. II, n.1(Ene-Dic,2012). Recuperado de: <https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revista/filosofia/Phainomenon/2012/articulo%202.pdf>.

Torres, L. (2016). “*Inteligencia emocional, autoconcepto y autoestima a través de la educación plástica*”, trabajo de fin de grado en Educación primaria, Universidad de Palencia, Universidad de Valladolid, Palencia, <https://uvadoc.uva.es/bitstream/TFG-L1437>).

Villegas, M., (1986). “La psicología humanista: historia, concepto y método”, *Anuario de Psicología*, vol. 1 (número 1) Núm. 34, p. 7-46, recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/6454>

Vite. M.I (2008). *Autoestima Adolescente*, tesis para obtener el grado de licenciada en psicología,
UNAM, México, Recuperado de: <http://132.248.9.195>ptd2008>agosto.pdf>